

joven: *de la ociosidad, de la irrespetuosidad, de la indiscreción y de la prodigalidad.*

Ofrecemos este nuestro trabajo á las niñas, por las manos de la Santísima Virgen que durante su vida sobre la tierra, nos mostró, perfectamente unidas en sí misma, la gracia y la sabiduría.

Ella es la Madre de todos nosotros; procuremos para imitarla y agradarla, ser amables y virtuosos.

LAS PEQUEÑAS VIRTUDES

Y LOS

PEQUEÑOS DEFECTOS DE LA JOVEN

EN EL PENSIONADO Y EN LA FAMILIA

PRIMERA PARTE

VIRTUDES QUE HACEN AMABLE A LA JOVEN.

DEFECTOS OPUESTOS A ESTAS VIRTUDES.

CAPITULO I

LA BONDAD.

1.º *¿Qué cosa es la bondad?*

La bondad es la voluntad constante de hacer el bien y el cuidado de no dejar escapar ocasión alguna de hacerlo.

Es toda natural en las niñas que nacen buenas, como la flor nace bella y atractiva.

La virtud que más nos aproxima á Dios es la bondad, es la que los hombres aprecian y estiman siempre, la sola en que parece ser permitido el exceso.

Innata en el corazón se desarrolla con la edad, á menos que el pecado no la sofoque, ó la cambie en afectada sensibilidad.

“Dios, dice Bossuet, cuando formó el corazón y las entrañas del hombre, puso allí primeramente la bondad, como el propio carácter de la naturaleza divina.”

Es en la niña donde principalmente se reconoce ese don de Dios.

2.º *¿Cuántas clases de bondad se distinguen?*

Se distingue la *bondad de espíritu ó de carácter*, que consiste en no decir nunca una sola palabra que pueda desagradar ó contrariar, en no enfadarse por las chanzas ó burlas de los otros, sino aun tener siempre en los labios la sonrisa que ensanche el corazón de los que nos rodean.

La *bondad del alma ó del corazón* que completa la bondad de carácter, y consiste en hacer todo lo que puede agrandar á los otros, en obedecerlos cuando son superiores, en socorrerlos en lo que se pueda, en consolarlos al menos, y en trabajar en su dicha amándolos.

3 RESULTADOS DE LA BONDAD.

1.º La joven que es buena, está casi segura de ser dichosa. Ella sufrirá sin duda; los corazones buenos son más sensibles que los otros, pero encontrará en sí misma el remedio á muchas penas.

Sembrando la bondad, hace nacer en su corazón recuerdos que la indemnizarán más tarde de muchas ingratitudes.

Dios se ha reservado el pagar á los buenos corazones, todo lo que ellos han dado de afecto y de cuidados.

Hacer actos de bondad es echar delante de sí sobre el camino de la vida que tiene que recorrerse, la semilla de flores brillantes, suaves y perfumadas que embellecen y encantan el sendero.

2.º La joven que es buena, bien pronto llegará á ser virtuosa; la bondad no es la virtud sin duda, pero dispone á ella.

Como debe entrar en lucha con la más invencible de nuestras inclinaciones, *el egoísmo*, ella nos impone á cada instante el olvido de nosotros mismos y una multitud de pequeños sacrificios que destruyen poco á poco los defectos y acostumbran á vencerse.

La bondad, dice graciosamente un autor antiguo, es la miel que almibara todos los defectos, y hace desaparecer lo agrio del carácter.

Nunca se hace uno á la vela en una buena acción, añade un proverbio, sin dejar algún defecto sobre la ribera.

Así, cuántas imperfecciones se perdonan á un buen corazón! Se sabe bien que él mismo

se las reprocha y que á toda hora trabaja por hacerse menos imperfecto.

3.º La joven que es buena, por doquiera es bien acogida. La violencia que se ha hecho para someter su voluntad, la ha vuelto *complaciente*, ella se presta de buena voluntad á los otros. Puede ser que algunas veces se la sobrecargue; pero considerándose dichosa en prestar sus servicios, se cree bastante recompensada con el afecto que se le tiene, y se ve tan amada, que ni piensa en quejarse.

Y cuando su familia, cuando los pobres dicen simplemente: *Ella es buena*, es que traducen en su lenguaje aquellas otras palabras que pronuncian los ángeles: *Ella es amada del buen Dios*.

4 DIFERENTES ACTOS DE BONDAD.

1.º La bondad olvida las injusticias.

La joven buena no deja que el sol se ponga, sin que una señal de afecto haya dicho á la compañera con quien tal vez ha tenido una ligera diferencia: Amémonos.

Su sueño sería inquieto si no hubiera pedido perdón á su maestra ó á su madre, á quienes ha molestado por alguna indiscreción.

2.º La bondad nos hace dar al pobre con una lágrima de piedad, el pán que pide y el vestido que le falta.

Ella nos enseña á privarnos de algunos

antojillos para socorrer á los otros, á partir con nuestros compañeros lo que hemos recibido para nosotros, y á aceptar con reconocimiento y sencillez lo que una mano amiga nos presenta.

Dar, es ser bueno; recibir, es aprender á serlo.

3.º La bondad nos hace ver sin envidia á aquellos de nuestros compañeros á quienes su mérito, la fortuna ó la casualidad ha colocado en una posición superior á la nuestra, y nos hace gozarnos en el bien que les viene.

Los celos pueden rozar el corazón de la joven buena, como esos malos vientos que pasan sobre las flores; pero la flor agitada por el viento, esparce con más abundancia sus perfumes, y á la vista de una compañera más amada que ella, la niña que tiene buen corazón dirá: *Ella lo merece tanto!*

4.º La bondad llega hasta darnos la fuerza de sufrir para ser útiles á los demás.

Oh! cuán dulces son las lágrimas que corren de los ojos, cuando ellas ahorran un dolor á los que amamos!

Ser castigada por una compañera culpable y no decir nadá por temor de que ella lo sepa, es el primer pensamiento de un buen corazón.

5 CÓMO SE LLEGA Á SER BUENO.

Haciendo el bien es como se llega á ser bueno, y como se desarrolla el instinto del corazón.

Las ocasiones se presentan á cada instante del día, y no dejar escapar ninguna, es aumentar la dicha á cada instante.

El deseo de obligar que va por delante de todos los deseos, la dulzura que procura la paz, una buena palabra, un semblante risueño, una obediencia pronta, un deber cumplido con más cuidado por agradar, todo ésto es de la bondad.

Ser bueno es poner su espíritu, su corazón y sus fuerzas, al servicio de todos.

¿No se puede hacer ésto todos los días?

CAPITULO II

LA PERVERSIDAD.

6 *Qué cosa es la perversidad?*

La perversidad es la voluntad de hacer el mal, hecha hábito y puesta en práctica.

¿Hacer el mal! Causa rubor el confesar que este deseo tan justamente llamado *infernado* se forme y crezca en el corazón de una niña y gaste después, como una úlcera corrompida, todo lo que hay de puro y delicado en la joven.

La bondad les va tan bien á la una y á la otra, les es tan natural!

¿La niña no es un ángel que Dios ha prestado á la tierra para después volver á llamarlo al cielo?

¿La joven no es como una urna de perfumes que purifica y embalsama todo su derredor, como un anillo de oro que liga las almas? ¿No es la voz que consuela, la mano que da, el brazo que sostiene?

Hé aquí lo que dice el corazón. La experiencia ¡ay! viene algunas veces á mostrar en esas almas naturalmente buenas, *un instinto de perversidad* que hace decir: El demonio ha pasado por ahí.

¿No sucede algunas veces que el viento de la tempestad suele sembrar en medio de un cestillo de suaves flores, plantas emponzoñadas?

Estudiemos rápidamente la perversidad en la niña y después en la joven.

7 COMO SE MANIFIESTA LA PERVERSIDAD.

1.º Se ven algunas niñas empeñadas en comprometer y en denunciar á sus compañeras y á sus hermanas.

Alguna de ellas es castigada? ¿Sufre alguna uno de esos pequeños dolores que hacen llorar? la perversa sonríe y repite esa palabra vulgar pero tan odiosa: Tanto mejor!

2.º Algunas veces hiere maliciosamente á otra niña más débil y tímida, la empuja con violencia, ó por medio de astutas provocaciones la obliga á cometer algunas acciones que ó la ridiculizan ó la hacen acreedora al castigo.

3.º Ella impaciente y mortifica con malos procederes, con nombres injuriosos y con una propaganda pérfida á las personas encargadas de velar sobre ella y que le consagran su juventud, sus talentos y su vida entera.

4.º Otras veces la niña perversa se complace y disfruta un maligno placer en atormentar á los animales inofensivos, y en reirse de la imposibilidad en que los pone de huir ó aún de moverse.

¿Porqué matar un insecto por ejemplo, cuando no es nocivo, y que bastaría hacerlo á un lado para librarnos de su aspecto ó de su importunidad?

“Vaya, pobre animalillo; el mundo es bien grande para nosotras dos” decía una amable niña, espantando una mosca que la molestaba, hacia la ventana que estaba abierta.

Esto es muy sencillo, pero ¿no es verdad que es conmovedor? Una niña que así obre sin ser vista, nunca será perversa.

5.º La perversidad se manifiesta también por el amor á la destrucción que parece intano en algunos niños: revolver, romper, en-

suciar, destruir, es un grande gusto y algunas veces parece una necesidad para ellos. Por todas partes donde pasan, raro será que no dejen las huellas por algún desastre que causen.

Pero, digámoslo en verdad, todos esos actos reprobables y malos, pueden felizmente no suponer aún la perversidad propiamente dicha, es decir *pasada ya á ser hábito*.

Esa misma niña que torturaría á un animalito, que perseguiría á su compañera con palabras injuriosas, daría su pan á un pobre hambriento, y se despojaría de sus vestidos por cubrir los desnudos y trémulos miembros del que se los pidiera; solo esos actos repetidos, si no son rigurosamente castigados, conducen poco á poco á la *insensibilidad* primero, después á la *dureza de corazón*, y una vez el corazón endurecido, ¡oh! muy poca diferencia hay entre el instinto feroz de un animal que se alimenta de sangre, y el instinto del niño sin corazón que llegado á ser egoísta, no busca más que el dejarlo satisfecho!

La niña muestra abiertamente esa propensión á la perversidad; la joven comprende la vergüenza á que se expone y obra con más precaución.

Pero en ella no es ya solo un *instinto*; lo ha dejado crecer, ha resistido á las inspiraciones de su conciencia y á los reproches de

sus maestras; ese instinto ha llegado á ser en ella una segunda naturaleza.

La perversidad en ella se manifiesta en el interior por los celos, y se derrama al exterior por la *maledicencia*.

Los celos la hacen odiar á todas las personas que brillan por su mérito, por su posición ó por sus riquezas.

La maledicencia la ayuda á manchar y á desprestigiar á todos aquellos de quienes está celosa.

8 CONSECUENCIAS DE LA PERVERSIDAD.

No queremos describir aquí los efectos de esa enfermedad del corazón que *roe hasta la médula de los huesos*, según dice el Espíritu Santo; es demasiado vergonzosa.

Haremos observar solamente, que la joven perversa, se priva de los más dulces goces que puede encontrar: amar y ser amada.

Se la teme, se la odia, se huye de ella, y, en ese aislamiento á que poco á poco se ve reducida, parece que todo le grita: Tú sufrirás lo que has hecho sufrir.

El instinto perverso puede hacerse sentir en todos, pero no se establece ordinariamente sino en las personas de una capacidad mediana. "Nadie es tan perverso como un tonto" ha dicho un moralista.

La perversidad es una planta espinosa que

no solo sofoca las otras buenas plantas, sino que aun muestra por de fuera sus frutos emponzoñados.

Una alma perversa, refleja su fealdad aun sobre el rostro de la persona.

9 MEDIOS DE CORREGIRSE.

Se ha puesto en cuestión si la perversidad podía curarse.

Sin una gracia muy especial de Dios, es casi incurable, cuando ha llegado la edad madura.

El solo medio eficaz en la juventud es la confianza en los directores á quienes deben mostrarse las llagas del alma, y la completa sumisión á sus ordenes.

Dios no nos ha dado una madre, maestros y directores, solo para la vida del cuerpo y de la inteligencia; ellos tienen también la misión de formar el carácter y purificar el corazón.

Además, para curar la perversidad, vicio del carácter y del corazón, no basta la bondad; es necesario los *castigos*.

Palabra dura y espantosa sin duda, pero supuesto que es necesario arrancar las espinas, ¿se puede hacer esto sin desgarrar algo el corazón?

Tened el valor de aceptarlos sin murmurar y de satisfacerlos con generosidad.

Una niña que durante algunos meses acepta y satisface puntualmente sus castigos, está segura de ser muy pronto *perfecta*. La frase no es exagerada: ensayadlo.

Dios ha vinculado al castigo bien satisfecho, una virtud que santifica con una rapidez admirable.

Me acuerdo de una mujer de buen sentido que había enseñado á sus hijos desde la más tierna edad, que la perversidad y el mal humor eran enfermedades que debían curarse con un remedio; así siempre tenía dispuestas unas pequeñas dosis de unos polvos muy amargos, y los pequeños enfermos, luego que tenían un capricho ó hacían un acto malo, recibían una de aquellas dosis en lugar de cena ó de otro alimento.

¡Cuanta razón tenía aquella madre! ¡Un defecto no es una verdadera enfermedad!

CAPITULO III

LA DULZURA.

10 *Qué cosa es la dulzura? Cuales son sus efectos.*

La dulzura es una facilidad de carácter por la cual se condesciende siempre con complacencia, pero sin bajeza, á la voluntad de los otros.

Es la dulzura la que hace la dicha en la vida de familia; y haría la del mundo entero, si todos pudiesen poseerla.

¿De donde vienen la mayor parte de las miserias que se dicen inherentes á la humanidad? De que todo el mundo quiere tener razón; de que nadie quiere ceder ni aún á aquel que tiene por amigo.

Oh! Si cada uno olvidando un poco *sus derechos* viese un poco más *sus deberes*, cuán buena sería la vida! “¡Bienaventurados los mansos!” decía Jesucristo.

La joven que posee la dulzura siempre es amada.

Hay en sus facciones y en su mirada algo de tranquilo y reposado que expresa la bondad y atrae desde el primer momento en que se la ve.

“Una fisonomía dulce, dice un moralista, puede ser fea impunemente, por que la bondad del alma se refleja en ella por una especie de transparencia misteriosa.”

11 COMO LA DULZURA NOS PROCURA LA DICHA.

Uno de los más poderosos medios de ser dichoso, es el de ser útil á los otros consagrándose á ello.

La bondad hace que el corazón se consagre á los otros; la dulzura que es llamada *la enseña de la bondad*, atrae en torno nuestro, á

los que no se atreverían á exponernos sus necesidades.

1.º Ella nos hace officiosos y atentos para con todos y nos hace encontrar mil ocasiones de prestar nuestros servicios sin humillarnos.

2.º Jamás acostumbra contradecir, juzga de las cosas sin malicia, soporta pacientemente los reproches, ó si son injustos se justifica sin cólera y sin amargura.

3.º Toma para con sus inferiores un tono afectuoso que gana los corazones y sabe acomodarse á las debilidades de todos.

Sentís la fuerza de obrar así? Id, por el mundo sin inquietud, en él encontraréis el afecto; id por él sin temor, en él encontraréis el respeto.

“Los corazones mansos y dulces, dice el santo Evangelio, poseerán la tierra.”

¿No podrá establecerse como regla general que *si no se nos ama, es porque no sabemos hacernos amar?*

El primer medio para hacerse amar es ser dulce.

12 CIRCUNSTANCIAS

EN QUE DEBE MOSTRARSE LA DULZURA.

1.º La dulzura debe sobre todo mostrarse para con las personas con quienes vivimos habitualmente. Nada más fácil que una dulzura de pocas horas para con los extraños

que nos lisonjean; pero es á *vuestra casa*, actualmente á *las clases*, á *las recreaciones* y más tarde á *la familia* á donde es necesario llevarla.

Por fuera puede darnos un poco de amor propio, lo cual en verdad es un pequeño bien; en *la familia*, nos da la dicha y lo que es más, la da á los otros.

Los antiguos hablan de una mujer que derramaba perlas de sus labios á cada palabra que decía en su casa, y que perdía este privilegio luego que salía. ¿No es esto una buena lección, bajo una imagen risueña?

Podéis tener con frecuencia ocasión de *quejaros*, tendréis siempre injusticia en *reñir*. La dulzura reprende, nunca riñe.

No olvidéis que para vosotras, jóvenes niñas, el más seguro medio de tener siempre razón, es el de ser siempre dulces.

2.º La dulzura debe mostrarse cuando se ve uno obligado á *contradecir* lo cual nunca debe tener lugar con los superiores y rara vez con los amigos.

En este último caso, procurad concluir pronto toda disecución por una galantería graciosa que muestre que no estáis molesta, y nunca aspiréis á obtener el triunfo.

Por qué, despues de todo, imponer á los otros un sentimiento que puede ser *bueno*, pero que no es el solo bueno?

Estáis segura acaso, de no engañaros nunca?

Vosotras habéis podido observar que aun entre las mejores amigas, cuando alguna vez se acalora alguna discusión, por insignificante que sea el objeto, los corazones se resfrían, al menos por un momento; pues bien, ese resfriamiento del corazón hace siempre mal.

Evitemos las disputas: ¿no vale más conservar una amiga que creer tener razón?

3.º Mostrad la dulzura, cuando os veáis obligada á rehusar ó negar algo; oh! el arte de rehusar es bien difícil é importante!

Rehusar! pero esto es quitar á alguno la esperanza que lo hacía dichoso; es arrancar bruscamente una ilusión que se amaba; es, en una palabra, causar enojo. Ahora bien, ¿cómo causar enojo á alguno sin hacerlo nuestro enemigo?

Esta frase vulgar: *Es necesario dorar la píldora* está muy llena de sentido; pero es una frase que se aprende poco. El carácter dulce encuentra en sí mismo recursos que su buen natural puede solo inspirarle.

4.º Sed dulce cuando debáis hacer un reproche. Todo reproche lleva por consiguiente herido el amor propio. Yo no conozco más que un medio de hacerlo aceptar; os será fácil más tarde á vosotras, como ahora lo es á vuestras maestras. Hélo aquí: *Amad do-*

blemente, y deslizad vuestro reproche entre dos palabras afectuosas.

“Nada hay más amargo que la corteza de la nuez cuando está verde, dice el amable San Francisco de Sales y sin embargo, nada hay más dulce cuando está confiturada; así la reprensión, que por su naturaleza es áspera, cosida al fuego de la caridad y sazónada y cubierta con la dulzura, viene á ser amable, deliciosa y muy útil.

13 ¿PUEDE ADQUIRIRSE LA DULZURA?

Se puede siempre adquirir la dulzura, pero sólo las personas de carácter enérgico llegan á conseguirla. Ahora bien, la energía de carácter es una cualidad bien rara.

Todo el mundo sabe que San Francisco de Sales nació con un carácter violento y arrebatado; pero lo que no todos saben es que la reforma de ese carácter le costó veintidos años de vigilancia, de combates, de victorias.

“Sólo á fuerza de coger por el cuello á mi cólera, sofrenarla y estrujarla con los pies, es como he conseguido que al llegar á ser pastor, no haya yo dicho una palabra inconveniente y apasionada á mis ovejas.”

Y San Vicente de Paul! no penséis que nació benevolente y dulce; nó, lo llegó á ser. “De natural sombrío, dice su historiador Maynard, melancólico y severo, fué á fuerza

de luchar, el más atractivo de los hombres, y esa dulzura, fruto de la abnegación personal, lo acompañó siempre en los sacrificios que la Providencia exigió en tan grande número á su corazón."

Una joven escribía hace algunos años: "Se me ha dado instrucción, talentos, pero no se me ha enseñado á dominarme; he quedado esclava de mis caprichos, y se me había enseñado á excusarme diciendo delante de mí: *Así nació*. Qué locura! Si yo hubiera nacido con una enfermedad corporal, se habrían ensayado todos los remedios posibles para curarme."

Los defectos del carácter que son las enfermedades del alma, no merecen cien veces más cuidado, puesto que nuestras virtudes nos proporcionan la dicha del cielo y la de la tierra? Vosotras no tendréis que quejaros así; se trabaja con dedicación en formaros un carácter dulce y fácil, ayudad pues los esfuerzos de vuestras maestras.

Esforzaos en vencer vuestros ímpetus y vuestros caprichos y mereced que se diga, á propósito de vuestra dulzura, lo que San Vicente de Paul decía, pensando en San Francisco de Sales: "Oh Dios mío, si Monseñor de Génova es tan bueno, necesario es pues que Vos mismo lo seáis!

14 CARACTERES DE LA DULZURA.

La dulzura es atenta y cortés porque sabe escuchar sin enfado ó por lo menos, sin enfado aparente, las relaciones molestas, ya por su poca importancia, ya por su dilación; nunca interrumpe en la conversación, y reprime una sonrisa que pudiera lastimar.

Es paciente y buena, soporta las pretensiones de la tontera, los caprichos de la enfermedad, las repeticiones y lentitudes de la vejez, las importunas preguntas de la infancia.

Es modesta, sostiene su opinión sin aspe-
reza y jamás la irrita una opinión contraria á la suya.

Une en fin las ventajas de la prudencia al mérito de la bondad.

Quién podría no amar á una niña cuyo carácter retratan estas líneas?

CAPITULO IV.

LA MALIGNIDAD.

15 ¿Qué cosa es la malignidad?

La malignidad es un instinto malo que nos impulsa á buscar y á manifestar en los otros los defectos de que adolecen, con el único objeto de divertirnos ó de lucirnos á sus expensas.